

Es una época propicia para preguntarnos, con la mano en el corazón, si verdaderamente estamos preparados para enfrentar los desafíos de una era caracterizada por el cambio, a sabiendas de que ese cambio será cada vez más rápido, impulsado por la velocidad de la innovación tecnológica y de la multiplicación de la información.



Parecería entonces que el énfasis en la educación del militar debe hacerse en ciencia y tecnología para preparar, a ese soldado del siglo XXI, idealizado ya como un cuasi-robot por la parafernalia de alto nivel tecnológico que debe llevar consigo a la batalla.

Sin embargo, la guerra del Viet Nam demostró que el hecho de ser más avanzado tecnológicamente no es condición suficiente para ganar una guerra, dándole la razón al barón de Jomini, que hace casi ciento cincuenta años escribió: "La superioridad del armamento puede aumentar las posibilidades del éxito en la guerra, no puede, por sí sólo, ganar las batallas, aunque si es un gran elemento de éxito".

De manera que no podemos dejarnos embrujar por el canto de sirenas que producen los avances tecnológicos y desviarnos del núcleo central de la preparación de todo soldado: su mente y su espíritu.

Ahora bien, es indispensable fijar una meta, un ideal, una visión de futuro que nos permita orientar todos nuestros esfuerzos desde el comienzo.



LA

EDUCACIÓN

DEL OFICIAL :

PROPUESTA PARA
UNA

VISIÓN
DE FUTURO

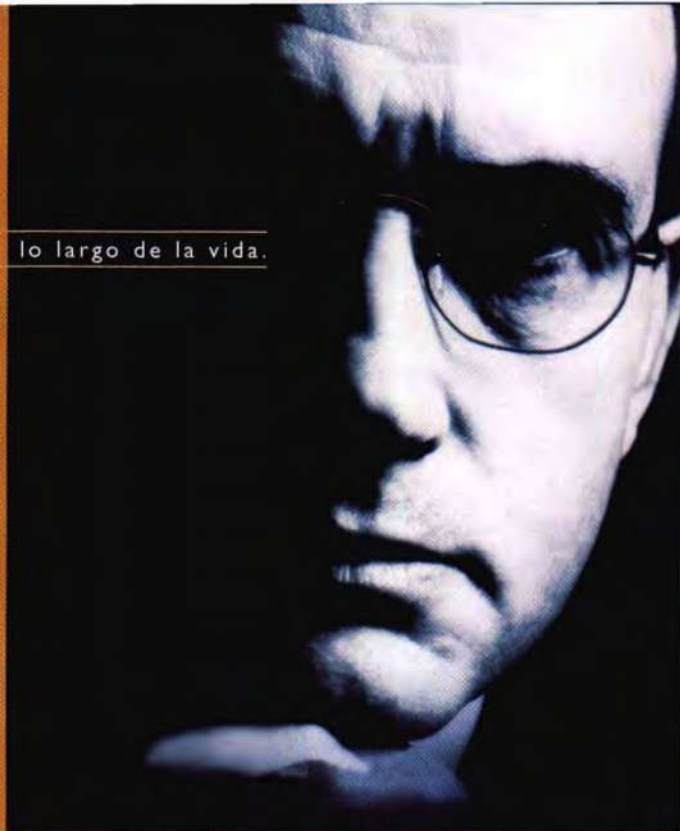


Contralmirante Fernando Elías Román Campos
Director Escuela Naval de Cartagena

VISION DE FUTURO: LA META PROPUESTA

La sola formación técnico-militar no es suficiente para desempeñarse de una manera eficiente en los cargos que se asignen en la cadena de mando a un militar por cuanto, a medida que se asciende, van llegando mayores responsabilidades con la Institución y con la sociedad que exigen una preparación más profunda. En los altos cargos, el conocimiento técnico va pesando cada vez menos, pues debe darle paso a los aspectos administrativos y gerenciales. Si en la base de la carrera las decisiones son, sobre todo, de naturaleza técni-

Un estadista se forma a lo largo de la vida.



v i s i ó n



ca, en la cumbre se orientan a generar doctrina, lo que normalmente involucra el bienestar de un número elevado de personas. A ese nivel, el conocimiento técnico-científico ya no será decisivo para la toma de decisiones. Entonces, ¿Cuál debe ser el objetivo que tiene que alcanzar cada oficial al ascender al grado de Oficial de Insignia? Me baso en el ideal propuesto hace más de cien años a los alumnos de la clase introductoria de estrategia naval por ese gran pensador del poder naval, almirante Alfred T. Mahan y es el siguiente: "Tratad de convertirnos en estadistas, a la par que en marinos".

Como el fenómeno de la globalización ha acabado con las distancias y las noticias ya no se propagan a vela, impulsadas por el capricho de los vientos, este ideal no debe necesariamente limitarse a los oficiales navales. Entonces, parafraseando al Almirante Mahan, podemos decir que cada oficial de las FF.MM. de Colombia, deberá tener como norte, como faro de cuyo haz no se salga el prepararse para llegar a adquirir, además de su condición de militar, el nivel de estadista cuando alcance el grado de Oficial de Insignia. Y esta debe ser la visión de futuro que debe quedar fijada en la mente desde las aulas de las escuelas militares.

¿REDIRECCIONAMIENTO ESTRATÉGICO?

En realidad, la preparación para el futuro Oficial de Insignia ha estado muy bien estructurada por cuanto que trata una visión global de nuestro país y del mundo en

relación con Colombia y es, precisamente, la formación que debe tener una persona que aspira a que le quepa el país en la cabeza, es decir, un estadista. Sin embargo, no tiene la profundidad necesaria porque **¡estamos empezando muy tarde!** Un estadista no se hace en un curso de un año. Un estadista se forma a lo largo de la vida.

Vemos como ejemplo el estudio de la estrategia. Más de uno de nosotros comparte la experiencia, de sentir cómo los grandes pensadores de la estrategia pasaron a vuelo de pájaro en el curso de Estado Mayor, quedando con la amargura de que el tiempo se fue y no se pudo analizar, profundizar y filosofar sobre las ideas de los pensadores que cambiaron el mundo.

El ideal es poder llegar al Curso de Estado Mayor con un conocimiento profundo de estos temas.

Al fin y al cabo han transcurrido casi 20 años de carrera, por lo que se ha tenido tiempo para estudiar a los grandes pensadores de la guerra sin los afanes y la presión de un examen en un término académico. Sólo analizando y filosofando "rumiando" esos temas es como se interioriza y de paso se moldea el criterio militar.

Este problema fue también detectado en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos cuando en la última década, en General Michael Dugan, Jefe de Estado Mayor, hizo un análisis crudo de la formación del Oficial manifestando, entre otras cosas, que " con los programas académicos de un kilómetro de amplitud y un centímetro de pro-

fundidad la Fuerza Aérea estaba produciendo una generación de camioneros analfabetas que podían hablar con las manos con ingenio sobre tácticas aéreas, pero mal preparados para hablar con la cabeza sobre estrategias", por ello decidió mejorar la preparación de sus oficiales cursando especialmente materias profesionales en horas extracurriculares incentivando el estudio de carreras afines con el arte de la guerra y de la seguridad nacional en las universidades. Así mismo, en las evaluaciones anuales se da ahora una capital importancia al esfuerzo personal por el perfeccionamiento y la capacitación personal.

EL CRITERIO MILITAR

En cuanto el criterio militar o el criterio "a secas", es también un factor que se forma con el estudio y el análisis, principalmente de las ciencias sociales. Tal vez no nos hemos preocupado con suficiente vehemencia de este

Unidos (Naval War College), fue precisamente el de poder contar con una institución que impulsara el desarrollo de la "percepción militar", como él llamaba al criterio de sus escritos.

Cuando se presentan problemas operativos o éticos en las fuerzas armadas normalmente se asume que la deficiencia se debe a que los conocimientos no fueron bien aprendidos, ordenándose a las Escuelas de Formación el reforzar los planes académicos, con temas de las áreas

"La superioridad del armamento puede aumentar las posibilidades del éxito en la guerra, pero no puede, por sí sólo, ganar las batallas, pero sí es un gran elemento de éxito".

Barón de Jomini

aspecto. Nos quejamos de la falta de criterio de algún oficial y lo marcamos como un "descriteriado", asilándolo poco a poco de las actividades que exigen decisión pero no hacemos nada para resolver el problema, la falta de criterio ha sido una de las principales razones de los descalabros militares operativos y no operativos a través de la historia. El Almirante Mahan relata que la razón de la creación del Colegio Naval de Guerra de los Estados

involucradas congestionando los ya atiborrados planes de estudio en detrimento de la profundidad de todas las materias por cubrir en el tiempo previsto. No es justo atribuir únicamente al desconocimiento el hecho de que se presente problemas o malos resultados en las operaciones. No. Los errores no se presentan normalmente por desconocimiento, mala fe, o negligencia en el cumplimiento de la misión. Lo que sucede es que el oficial decide desviarse de la doctrina enseñada y aprendida para tomar otra opción, en aras de querer ser más agresivo o pretender que se le ha presentado la oportunidad única, dejándose llevar a una trampa o emboscada. Comete entonces errores en la toma de decisiones ocasionados por la falta de criterio o como quiera llamarse: percepción militar, buen juicio o capacidad de discernir.

Para el año 2010 se espera que la información se duplique cada 7 meses y la mayoría de ella va a estar disponible en la red. Sin embargo, como el 80% de la información que se encuentra en la red es basura, se

hace indispensable el tener la capacidad de saber escoger los que se busca o de lo contrario se corre el riesgo de ahogarse en ese mar de información. Pero esa capacidad de llegar al corazón del asunto, al meollo, sólo se consigue con el criterio. Y la formación del buen criterio o dicho de otra forma del "buen juicio", sólo se logra con el estudio de las materias que obliguen a la reflexión, al análisis de las posibilidades. Se insinúa entonces el estudio de las ciencias sociales como indispensable para el siglo XXI. Es entonces esencial considerar la necesidad de trabajar en la formación del criterio desde los primeros cursos de formación militar; teniendo en cuenta que el mundo de hoy tiene otra dinámica, que el volumen de información

temente es más fácil correlacionar un caso en el evento de vivir una situación parecida a la que se ha estudiado, que el pretender acordarse de una lista de requerimientos bajo la tensión de una emergencia.

La revista Semana en su edición No. 965, publica un artículo donde señala que las más grandes firmas de consultoría gerencial del mundo ya no están contratando a personas con títulos universitarios relacionados con economía o finanzas, sino filósofos, historiadores, matemáticos, físicos, antropólogos o psicólogos; es decir, personas con un alto grado de creatividad y una inmensa capacidad de raciocinio. Busca las capacidades analíticas y emocionales de personas con educación más universal: creatividad, iniciativa y adaptabilidad. Agrega además que "esto ha hecho que las mejores universidades del mundo comiencen a centrar en sus programas de maestría y



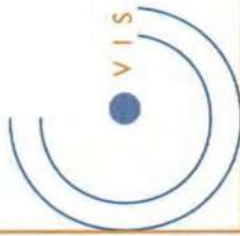
Creo que la vida si cada uno de libro en su

y la cantidad de variables que se manejan actualmente en los problemas operacionales son mucho mayores que antes y que es demasiado tarde esperar a formar la percepción militar en la Escuela Superior de Guerra, en el curso de ascenso al teniente coronel o capitán de fragata. Entonces, **¡se está empezando muy tarde!**

En este aspecto se debe considerar también la necesidad de revisar la calidad de la enseñanza y el método tradicional utilizado para enseñar ciertas materias, que fomenta el aprendizaje de memoria, recurso que "fusila" la oportunidad de adquirir criterio especialmente en materias que se deben enseñar en forma casuística. Eviden-

doctorado en cursos de "estudios generales". En ese nivel al economista y al administrador de negocios ya no se le enseña finanzas, teoría administrativa o contabilidad de costos. Lo que aprende es razonamiento lógico, relaciones internacionales, toma de decisiones, sistemas políticos filosofía, pensamiento crítico. En estos tiempos universales ya no parece tan necesario que los grandes asesores y gerentes de las empresas sean los especialistas sino hombres "globalistas" a los que les quepa el mundo en la cabeza".

El Curso de Altos Estudios Militares, diseñado para preparar a los oficiales de Insignia que serán los asesores del alto gobierno, ha seguido durante muchos años un programa similar de "conocimientos generales", por lo



cual no estamos lejos de la última tendencia en los programas de Maestría y Doctorado de las grandes universidades. Sin embargo, en nuestro caso, ¡estamos empezando muy tarde!, lo que no permite alcanzar la profundidad necesaria. Es indispensable crear el mecanismo que proporcione a los oficiales el tiempo equivalente a Maestría y Doctorado en "conocimientos generales" a lo largo de la carrera y no al final de ella.

Tendremos que estudiar por cuenta propia Historia Universal de Colombia, Relaciones Internacionales, Sociología, Ciencias Políticas y, especialmente, recibir en nuestro espíritu a la Filosofía, sin olvidar el aporte fundamental de las Artes, que como dice el escritor mexicano Carlos Fuentes "obligan a la reflexión, a diversificar el pensamiento".

A principios de este siglo el mariscal francés Louis Lyautey enseñaba a sus oficiales: **"el que no es más que militar, no es sino un mal militar, quien no es más que profesor no es sino un mal profesor, quien no es más que un industrial, no es sino un mal industrial.** El hombre completo, el que quiere cumplir de lleno su destino y ser digno de guiar a otros hombres, en una palabra EL LÍDER, ha de tener sus ventanales abiertos a todo lo que honra a la humanidad".

de todos nosotros sería mejor
ustedes llevara siempre un
moral.

Gabriel García Márquez.

Esta demostrado históricamente que los verdaderos líderes militares y civiles son aquellos que no se han contentado con los conocimientos de los cursos profesionales.

Entonces, si la orientación es la apropiada, no se requiere un redireccionamiento estratégico, sino pequeños ajustes al rumbo que permitan reforzar aquellos aspectos donde se encuentran debilidades latentes que nos apartan de la visión propuesta: Llegar a ser militares con preparación de estadistas.

¿CUÁNDO PREPARARSE?

Este propósito no es fácil de alcanzar, teniendo en cuenta que la magnitud de conocimiento en el campo profesional y general aumenta cada día, no es fácil saber cuándo prepararse. De otra parte, el oficial no podrá esperar a que los cursos de ley o de complementación profesional se le programen las asignaturas necesarias, con la intensidad debida para cumplir este propósito. Por lo tanto, cada uno tendrá que hacerlo por su cuenta, a lo largo de la carrera, por medio del autoaprendizaje (o educación autodidacta, como la denomina el señor General Álvaro Valencia Tovar).

En estos tiempos universales...

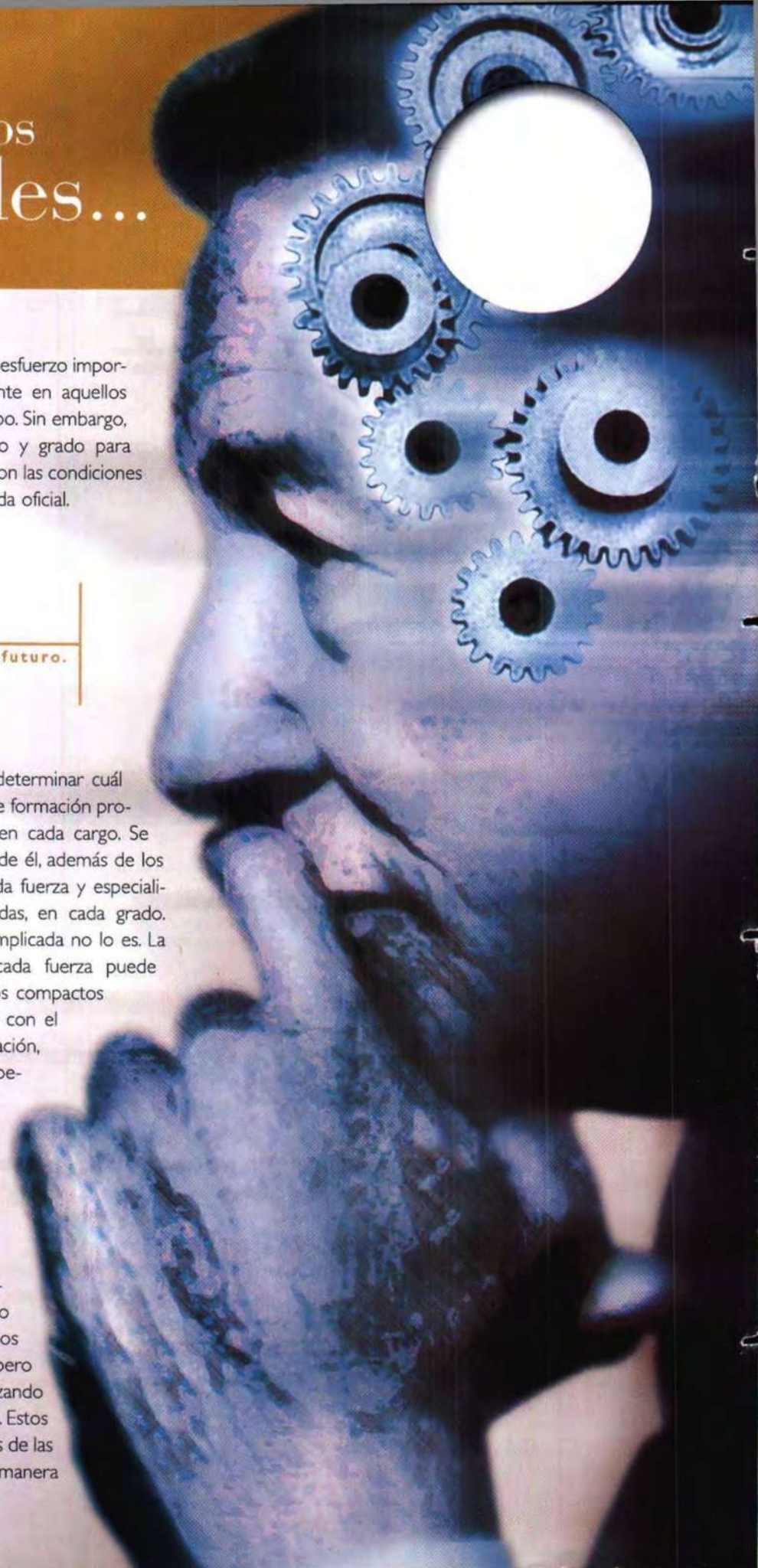
Los oficiales tendrán que realizar un esfuerzo importante para prepararse, especialmente en aquellos temas que requieren análisis y tiempo. Sin embargo, hay tiempo disponible entre grado y grado para tratar ciertas materias de acuerdo con las condiciones personales y la disponibilidad de cada oficial.

La Educación del Oficial:

Propuesta para una visión de futuro.

¿CÓMO DEBE HACERSE?

El programa de aprendizaje debe determinar cuál es el perfil, el patrón, el paradigma de formación profesional y cultural de los oficiales en cada cargo. Se debe definir el nivel que se espera de él, además de los conocimientos profesionales de cada fuerza y especialidad en las materias ya mencionadas, en cada grado. Aunque parezca una tarea muy complicada no lo es. La dirección de entrenamiento de cada fuerza puede preparar los textos, cartillas y discos compactos que se requiera para cada materia con el tema y los cuestionarios de evaluación, que deben ser preparados por especialistas de las mejores universidades. Entre cada grado el oficial tendrá que preparar los temas ordenados y, al ser seleccionado para el siguiente ascenso, tendrá que presentar durante unas 2 semanas los exámenes de conocimiento que garantice el nivel esperado. En fin, se trata de hacer algo similar a lo que se lleva a cabo con los llamados al curso de Estado Mayor, pero ahora se haría en cada grado empezando desde teniente o teniente de fragata. Estos resultados serán computados con los de las materias de los cursos de ley, de manera



...ya no parece tan necesario que los grandes asesores y gerentes de las empresas sean los especialistas sino hombres “globalistas” a los que les quepa el mundo en la cabeza”.

que se tengan en cuenta para la medalla al primer puesto en el curso. En realidad se trata de elevar el nivel de exigencia, pues no es un secreto que muchas de las preguntas de cultura general que se hacen para el curso de Estado Mayor, ya las debe conocer un oficial recién graduado.

Podría pensarse que no es posible llevar a cabo todo este estudio debido a las múltiples tareas que ocupan a los oficiales, especialmente a aquellos que se encuentran en zonas de orden público.

Como no tengo esa experiencia, me apoyo en el concepto del señor General Álvaro Valencia Tovar quien sostiene “que si un guerrillero puede llevar un libro en su morral, con mayor razón debe hacerlo un militar”.

CONSIDERACIONES FINALES

En muchos países del mundo los militares van ampliando su preparación a medida que van ascendiendo no sólo en las aulas militares sino en las universidades, de manera que no es extraño encontrar a tenientes coroneles y capitanes de navío, con uno o dos títulos de post grado a nivel de maestría en áreas técnicas o sociales. Ojalá algún día los coroneles y capitanes de navío de Colombia puedan contar con un doctorado en áreas sociales, antes de ascender como oficiales de Insignia.

Las organizaciones exitosas que han perdurado en el tiempo son aquellas que han basado su fortaleza en la educación de su gente. Aquí vale la pena tomar como ejemplo la preparación del “ejército de Dios”. La orden de San Ignacio de Loyola se caracteriza por su profunda y seria preparación en todo el mundo, donde sus integrantes deben alcanzar como mínimo el nivel de maestría. Este tipo de orientación es la que garantiza la fortaleza de una institución y modela la inteligencia organizacional. Por esta razón se puede preguntar con seguridad: ¿Ha encontrado alguno de nosotros a un jesuita mal preparado?

CONCLUSIÓN

La preparación está bien orientada, pero se está empezando muy tarde, dejando toda la carga para los cursos en los grados altos pero sin alcanzar la profundidad que se requiere.

Se debe acumular el tiempo equivalente a una maestría y un doctorado en “conocimientos generales” en forma extracurricular. Esto sólo será alcanzable con el esfuerzo personal ayudado con el acicate de requisitos para ascenso, además del estímulo de la medalla Francisco José de Caldas. De esta manera se podrá alcanzar el nivel de estadista que Colombia necesita de sus oficiales de Insignia. Las condiciones son más favorables ahora que las escuelas de formación otorgan un título universitario al oficial recién graduado, de manera que ellos pueden, de inmediato, buscar una maestría ojalá en áreas sociales.

Tenemos que ser capaces de cambiar la imagen caricaturesca de que el militar colombiano es un ser condicionado que no piensa no analiza, no oye razones y solo sirve para cumplir las ordenes como un autómata.

Hace casi un lustro en su intervención en la Cátedra Colombia, nuestro premio Nóbel de literatura, Gabriel García Márquez, nos dijo a los militares: “Creo que la vida de todos nosotros sería mejor si cada uno de ustedes llevara siempre un libro en su morral”.

¿Somos verdaderamente conscientes de la influencia que representa un oficial militar para cada uno de nuestros compatriotas?

Ojalá lleguemos pronto al día en que la gente se pregunte: “¿conoce alguien a un oficial de las Fuerza Militares de Colombia mal preparado?”.

Con seguridad, cuando llegue ese día los colombianos estarán disfrutando de mejores vidas, y estos cuestionamientos deben motivar también nuestra visión de futuro.

